

GAUDIUM *Magnum*

Por Fr. FRANCESCO D. COLACELLI

La alegría es grande. La ha expresado, en nombre de todos, el Arzobispo de Manfredonia -Vieste - San Giovanni Rotondo, mons. Domenico Umberto D'Ambrosio, delegado de la Santa Sede para el Santuario y las Obras de san Pío de Pietrelcina, y el Ministro General de la Orden de los Frailes Menores Capuchinos, fr. Mauro Jöhri. Pero la noticia del viaje del Papa Benedicto XVI a San Giovanni Rotondo merece también una reflexión.

Esta visita apostólica, de hecho, hasta el 22 de septiembre, no era segura. La esperanza estaba unida a la disponibilidad manifestada como respuesta a las invitaciones personales hechas en distintas ocasiones por el mons. D'Ambrosio y, el 14 de octubre de 2006, también por el Ministro Provincial. Tomó valor por el interés que el entonces cardenal Joseph Ratzinger manifestó en el 2002 cuando en el Congreso Eucarístico diocesano de Benevento pidió que se le acompañara a Pietrelcina para visitar los lugares de origen del Padre Pío. Ha sido, después, confirmada por las siete circunstancias en las que el Santo Padre ha citado nuestro santo Hermano en estos primeros años de pontificado. A alimentar la incertidumbre era, también, la conciencia que hay todavía tantos lugares que esperan la presencia del Papa, mientras San Giovanni ha tenido esta gracia el 23 de mayo del 1987.

Evidentemente Benedicto XVI

ha hecho una elección. Una elección de amor y de admiración. Amor hacia el incalculable pueblo de los devotos del santo Capuchino, que ya en el 1971 Pablo VI definía "clientela mundial". Admiración en relación a un hombre que ha sabido llegar a las alturas más altas de la perfección cristiana, ciertamente sostenido por la gracia divina, pero al mismo tiempo pagando personalmente, y a un alto precio, el rescate propio y de la humanidad del pecado.

Pero no está excluido que la visita que el Santo Padre cumplirá el próximo año a San Giovanni Rotondo no haya sido decidida con una precisa, razonada intención: volver a proponer a un mundo enfermo de relativismo y de edonismo, el ejemplo de un hombre que ha hecho de la coherencia y del altruismo los pilares fundadores del propio orientamiento existencial.

Ciertamente el viaje apostólico proporcionará al Papa teólogo la ocasión para sondear ulteriormente la compleja figura de un Santo moderno que, sin embargo, ha tenido el tremendo gravamen de volver a proponer, en su ánimo y en su cuerpo, como imagen especular, el sacrificio salvífico del Hijo de Dios.

Ya el 14 de octubre de 2006, en la audiencia especial concedida a los participantes del Peregrinaje a las Obras de San Pío de Pietrelcina y de la Archidiócesis de Manfredonia -Vieste - San Giovanni Rotondo, el Pontífice nos ayudó a comprender

que "el Padre Pío ha sido antes que nada un "hombre de Dios". Desde que era niño, él se sintió llamar por Él y ha respondido "con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas". Así el amor divino ha podido tomar posesión de su humilde persona y hacer un instrumento elegido para sus dibujos de salvación". Fueron palabras que no sólo contribuyeron a consolidar y a dar fundamento a la devoción hacia el Fraile, que ha sido el primero y el único sacerdote con los estigmas de la historia, sino que hicieron aún más evidente su papel de modelo para cualquiera que tenga ganas de vivir plenamente la propia existencia como cristiano.

Otros mensajes importantes para nuestro espíritu, hecho de palabras y de gestos, manarán ciertamente de la presencia del Vicario de Cristo en los lugares en los cuales se ha expresado el amor del Padre Pío por Dios y por los hombres. Y, seguramente, las oraciones del "humilde trabajador en la viña del Señor" delante de los restos mortales del Santo obtendrán, por su intercesión, una abundancia de gracias para la Iglesia y para la humanidad entera. Nosotros, mientras tanto, aseguramos a tal fin nuestras humildes oraciones, favoreciendo el deseo del Santo Padre, expresado el 23 de septiembre pasado a través de su Secretario de Estado. ■

*"El Niño Jesús os bendiga, os conforte y os haga santos" (Padre Pío).
¡Les deseamos a todos una Santa Navidad!*